

## I Capítulo 16

### **ALGUNAS DE LAS SANIDADES REALIZADAS POR JESÚS DE NAZARET A LA LUZ DE LOS CONOCIMIENTOS CIENTÍFICOS ACTUALES**

Sin guardar un orden riguroso, en el sentido histórico y temporal, pretendo analizar algunas de las curaciones o actuaciones terapéuticas de Jesús de Nazaret que podrían, hoy, tener alguna explicación o comprensión científica. Quiero dejar bien claro que aquí no pretendo hablar en nombre de la Ciencia o de la Teología, sino exponer mi humilde parecer al respecto. Desde mi punto de vista, el que se pudiera explicar algunas de las actuaciones taumáticas de Jesús desde los conocimientos científicos actuales, no le resta al Médico Divino gloria alguna, sino todo lo contrario.

La Medicina-Psicosomática actual estudia al ser humano de una manera integral, y no dicotomizada como ocurría, en el mundo occidental, hasta el descubrimiento de la psicología profunda de Sigmund Freud y la fundación de la Escuela Psicoanalítica. Se creía por una parte que el alma y el cuerpo eran dos entidades antropológicas y ontológicas completamente divorciadas. Las enfermedades mentales tenían que tener una etiología (causa que las produce) orgánica aunque no fuera conocida. Por otro lado se pensaba que las enfermedades físicas debían de ser tratadas por el médico y las alteraciones mentales por un sacerdote, pastor o agente religioso. En el mundo de la época de Jesús, había una gran ignorancia y desconocimiento de los elementos etiopatogénicos que producían las enfermedades. Para algunos eran la expresión, en el campo de lo somático, de algún pecado (gr. *αμαρτία*=error, fracaso y frustración) y las alteraciones mentales eran la manifestación, clara y evidente, de estar endemoniados o poseídos por él o los demonios.

Desde el punto de vista antropológico, sobre todo, en el mundo de la influencia ideológica del judaísmo, se establecía una gran diferencia entre el destino del cuerpo que al morir iba al sheol (lugar donde están los muertos, sepulcro) y el alma o espíritu que volvería a Dios que lo dio. El cristianismo supuso un avance en la comprensión del devenir metafísico de los seres humanos: habría una trascendencia metafísica integral del ser con su cuerpo, alma y espíritu. Pero hay que tener en cuenta que la idea de la resurrección del cuerpo es una teología muy tardía en la Revelación veterotestamentaria. Los predicadores cristianos durante siglos, y muchos en la actualidad, predicaban y predicán un Evangelio que solo se preocupa de la salvación de las almas. Jesús de Nazaret no predicó para la salvación de las almas, sino para la salvación integral de las personas.

Empezaremos nuestra casuística por un acontecimiento terapéutico que se presenta en el Evangelio de Marcos 1: 21-28 y en Lucas 4: 31-37. Para su análisis recogemos el suceso relatado en Lucas: "Descendió Jesús a Capernaum, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los días de reposo. Y se admiraban de su doctrina (gr. διδασκαλία= enseñanza), porque su palabra era con autoridad. Estaba en la sinagoga un hombre que tenía (en Marcos en lugar de decir 'un hombre con espíritu inmundo', dice 'un hombre en espíritu inmundo; es decir un hombre en estado de conciencia alterado en relación al que consideramos normal) un espíritu de demonio (gr. δαιμονίων =dios, diosa, divinidad, espíritu, espíritu del mal, espíritu de los muertos) inmundo (gr. ακαθάρτου=sucio, impuro, no purificado, no expiado, sin expiar y depravado), el cual exclamó a gran voz diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió, y no le hizo daño alguno (prueba de que el estado intrapsíquico que padecía era de naturaleza psicógena). Y estaban todos maravillados (gr-y vino asombro=estupor, pasmo, suspensión) y hablaban unos a otros diciendo:¿Qué es esta palabra, que con autoridad y poder (gr. δυναμει) manda a los espíritus inmundos, y salen?

El estudio de esta acción taumatúrgica de Jesús nos lleva a realizar consideraciones de naturaleza psicopatológica y psicodinámica de la mayor importancia. Pero antes de entrar más a fondo en este análisis conviene recordar qué conciencia tenían los habitantes de Palestina, y otros pueblos limítrofes, de la Persona de Jesús. En el círculo de sus discípulos (especialmente los apóstoles) y aún entre los maestros de los escribas, fariseos y saduceos era reconocido como maestro, señor, profeta y por otros calificativos. Los apóstoles, por boca de Simón Pedro, le llegaron a considerar como el Hijo de Dios y como el Santo de Dios. Sin embargo llama poderosamente la atención de que a Jesús de Nazaret nadie le considerase, o al menos se atreviera a reconocerle, pública y abiertamente, como el Hijo del Hombre. Y es precisamente este último nombre con el que se definía, siempre, Jesús, a sí mismo. No obstante, tenemos que advertir, que sí había unos personajes que captaban, perfectamente, el sentido de su verdadera y más sublime identidad: los endemoniados (¿enfermos mentales?) de su tiempo.

Cuando estudiamos la estratificación o tectónica de la Personalidad, hablamos de la esfera somática del *antropos* (ser humano) y de la anímica y pneumática, que yo denomino esfera de la intimidad. Esta esfera está constituida por tres estratos: el Yo o Conciencia (en el sentido de darse cuenta de una realidad), el Superyó o Conciencia del Bien y del Mal (lo que podría denominarse conciencia ética) y el estrato más profundo del *antropos*: el Inconsciente o Subconsciente. Esta esfera más profunda es consustancial al nuevo ser que va a nacer, aun cuando se encuentre en el seno materno. Y es a partir de este estrato más profundo, anímicamente hablando, que se van formando todos los demás. El doctor Viktor Frankl, eminente psiquiatra y psicoanalista habla en su obra "La presencia ignorada de Dios", de cómo en lo más profundo de nuestro ser (en el lenguaje teológico hablaríamos de nuestro corazón) existe una imagen reprimida de Dios. Los contenidos de la esfera inconsciente mueven, fundamentalmente, nuestra vida y son los agentes que informan nuestra conducta y determinan, en la mayoría de las ocasiones, nuestra salud o nuestra enfermedad. El personaje de Marcos 1 y Lucas 4 presentaba alteraciones mentales que los evangelistas no nos detallan; pero las

alteraciones psicopatológicas que padecía, daban ocasión para que las gentes de su entorno tomaran conciencia de que no estaba en su juicio cabal. A pesar de su quebrantada salud psíquica, mantenía la capacidad para discernir la Identidad de Jesús de Nazaret. ¿Cómo podía ser esto posible? El análisis exegético de este caso y su interpretación psicodinámica nos lleva a considerar que el problema psicopatológico podría explicitarse así: el espíritu inmundo o espíritu del mal, que anidaba en el estrato más profundo de su ser interior, estaba constituido por contenidos (noéticos y afectivos) sucios, depravados, no purificados y sin expiar; generando sentimientos de culpa a nivel inconsciente, que querían ascender al YO, a la conciencia del enfermo, sin conseguirlo; porque el Superyó (la Conciencia del Bien y del Mal o Conciencia ética) se lo impedía. Por consiguiente estos contenidos sucios, no redimidos y no expiados van creando una tensión inconsciente, que va *in crescendo*, con la consiguiente angustia que necesita descargarse, haciendo *catarsis*, y proyectarse sobre la esfera corporal o mental de la persona. Así se crea la semiología clínica y psicopatológica correspondiente, que encuadra los trastornos en la nosología (clasificación de las enfermedades) psicopatológica correspondiente.

Sobre los contenidos del corazón humano disertó el Señor Jesucristo con una claridad meridiana; para enseñarnos que lo que contamina al hombre no procede de su *perístasis*, sino que nace y brota de las profundidades de su corazón. Al fin y al cabo los condicionantes del *perimundo*, en el que vivimos inmersos, no son más que el resultado de las proyecciones de los contenidos del corazón del hombre sobre el medio en el que vive. Entre los diversos contenidos que mantenemos reprimidos en nuestro corazón, y que pugnan por realizarse, es decir por ascender a nivel consciente, encontramos algunos que pueden explicar la interpretación que, antes, dábamos a los padecimientos del hombre con un espíritu inmundo. En Marcos 7: 22 se dice que del corazón del hombre nace la insensatez (el término que se usa en el griego es el vocablo *aphrosynē* que Archibald Thomas Robertson traduce por 'ausencia de buen juicio' y la Biblia de Estudio Dios Habla Hoy por falta de juicio), es decir las enfermedades mentales.

Según la Revelación que se nos da en Eclesiastés 3:11 podemos entender la infraestructura inconsciente que constituye la esfera de nuestra intimidad y que nos explica por qué el ser humano es un ser frustrado, sin que tenga consciencia clara de ello. El texto dice así: "Todo lo hizo (Dios) hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad (heb. ôlam=duración indefinida del tiempo de Dios) en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios (heb. Elohim) desde el principio hasta el fin". Según C.G. Jung, Viktor Frankl, otros ilustres analistas, y un servidor, ese deseo vehementemente por la eternidad reprimido es la Imago Dei, de la que venimos hablando. En determinadas circunstancias psicoemocionales las puertas del inconsciente se abren y permiten que asciendan al campo de la conciencia complejos reprimidos y que, al invadirla, se hagan conscientes. El Señor Jesucristo es el Hijo de Dios, y por consiguiente "la imagen del Dios invisible". Todos los seres humanos llevamos, en lo más profundo de nuestro ser, esa Imagen de Dios reprimida. En determinadas circunstancias psicoemocionales, los mecanismos represivos pueden ser superados y permitir que lo reprimido consiga hacerse consciente inundando el campo de nuestra conciencia. La imagen de Dios está reprimida en el inconsciente por causa de la entrada del pecado (desestructuración amártica), en el hombre (*antropos*, ser humano). Es este el momento cuando yo considero que se crea el Inconsciente con todos sus contenidos: Los contenidos del corazón del Diablo, pasan a ser los contenidos de nuestro propio corazón. La presencia de Jesús podía favorecer que una persona alienada (enferma psicoemocionalmente), con fuertes sentimientos de angustia y con la necesidad de liberarse de la misma, pudiera romper esas cadenas opresoras y conseguir que la imagen de Dios reprimida pudiera liberarse y ascender a su conciencia, permitiéndole reconocer al Hijo del Hombre en su verdadera identidad.

Los que trabajamos en el campo de la salud mental, sabemos que en la mayoría de las enfermedades, que sufren los seres humanos, existe un problema con la Trascendencia y con Dios. En el Inconsciente colectivo de los seres humanos existen una serie de imágenes Eidéticas, entre las cuales se encuentra la Imagen del Hijo de Dios. La capacidad que tenía Jesús de Nazaret, para

conocer lo que había en el corazón del hombre, podía hacer que su funcionamiento mental se alterase, que sus mecanismos de defensa se disolviesen, y que la imagen del Dios reprimido ascendiese a su conciencia, trayendo la paz y la realización a su vida frustrada. Para mí la conversión consiste en hacer consciente lo inconsciente; es decir hacer consciente la *Imago Dei* reprimida.